

Retos metodológicos en el proceso de Rescate del Patrimonio Coreográfico de Costa Rica

M.A. Andreina Gómez Brenes
Universidad Nacional de Costa Rica
andreina.gomez.brenes@una.ac.cr

El cuerpo como ente comunicador busca expresar su sentir utilizando toda herramienta que posea; desde tiempos inmemorables, el movimiento corporal difunde e inspira las intenciones de una comunidad en evolución como seres biológicos y sociales, con un gran desarrollo de la intuición, la espiritualidad, y como lo dice Humberto Maturana, con la capacidad de autoproducirse. Por lo tanto, cuando se habla de danza no solo es la maravillosa artísticidad del cuerpo para generar movimientos expresivos, es además, la integralidad corporal de empoderarse de sus aspiraciones y de su construcción personal, darse cuenta de que a través de habitar el cuerpo desde el movimiento se puede ser una persona con mayor conciencia de sí misma, del “otro” y del ambiente al cual pertenece; la danza busca la integralidad del ser como responsable de su vida y de su entorno.

La danza en Costa Rica se registra desde los años treinta, las diferentes iniciativas han motivado al desarrollo de un gremio profesional de lenguajes corporales que se mueven en la escena nacional e internacional. La creación de diferentes entes formadores como el Conservatorio de Castella del Ministerio de Educación Pública (MEP), la Escuela de Danza de la Universidad Nacional (UNA), la Compañía Nacional de Danza en el Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ), las compañías universitarias como Danza UCR (Universidad de Costa Rica) y Compañía de Cámara Danza UNA, un gran número de proyectos independientes, Festivales Nacionales e internacionales y múltiples academias que se encuentran por todo el país, han contribuido a la construcción artística profesional.

La evolución de la danza en Costa Rica ha sido constante en los últimos ochenta y ocho años, el trabajo del cuerpo escénico ha manifestado su sentir en múltiples temas de realidad nacional, abogando por la importancia del gesto en la comunicación no verbal del ser humano. Dallal (2007), plantea que la danza surge como un lenguaje en un momento histórico particular y es el

resultado de un conjunto de cuerpos que expresan: “1) ubicación histórica, 2) cultura del cuerpo, 3) técnica dancística y 4) tendencia y sentido históricos.” (p.74)

En ese sentido, el desarrollo de esta manifestación cultural abarca la labor escénica, procesos de aprendizaje, gestión y producción artística, festivales, entre otras actividades; las personas trabajadoras del arte de la danza son parte activa en el desarrollo del país.

Por ejemplo, con la fundación del Conservatorio de Castilla en el año 1953, se le brinda a niños, niñas y adolescentes la oportunidad de una formación artística a edades tempranas, y ha sido considerado, según Ávila, como el semillero más importante para el arte costarricense.

En el caso de la danza moderna, la bailarina, maestra y coreógrafa Mireya Barboza Mesén es la pionera en Costa Rica, ella tuvo la oportunidad de formarse en diferentes países y a su regreso creó los primeros espectáculos de danza moderna otorgando un impulso vital para el inicio de la profesionalización de la danza en el país:

“Su regreso a Costa Rica, fue un poco frustrante, ya que en ese momento en nuestro país no existía nada en cuanto a danza moderna y mucho menos a nivel profesional. A pesar de esto, en octubre de 1968, Mireya Barboza se dio a la tarea de montar un espectáculo en el Teatro Nacional ...” “Así comenzó la introducción, en el campo de la danza, de lo nuevo, lo casi inédito.” (Ávila, 1996: p.8)

Por otro lado, la Escuela de Danza de la Universidad Nacional desde su fundación en el año 1974 se ha dedicado a profesionalizar a la mayoría de los bailarines costarricenses, generando procesos de aprendizaje, investigación y extensión artística e intercambio internacional.

Ávila (2005), considera que la disciplina danzaria en Costa Rica representa una manifestación cultural muy importante en la historia del país, el gremio es variado, pero ha predominado la práctica de la danza contemporánea y sus logros son visibles y consistentes:

“La danza en Costa Rica ha sido una manifestación típica del siglo veinte y es el resultado de un proceso muy interesante. Su eclosión se puede identificar a finales de la década del treinta e inicios de los años cuarenta. En esta época se comienza a gestar un movimiento que tendrá momentos de mucho impacto en la actividad cultural del país...” (Ávila, 2005: p.9)

La danza como patrimonio cultural inmaterial de la comunidad costarricense, es un factor que ayuda a construir la cultura del cuerpo y a crear identidad. La UNESCO define patrimonio cultural inmaterial como:

"...todo aquel patrimonio que debe salvaguardarse y consiste en el reconocimiento de los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas transmitidos de generación en generación y que infunden a las comunidades y a los grupos un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto a la diversidad cultural y la creatividad humana". (UNESCO, 2003: 1)

Según la definición anterior, el patrimonio se manifiesta en: "tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional." (UNESCO, 2003:1). Es decir, son prácticas heredadas de generación en generación que crean identidad y diversidad cultural, por lo tanto, aumentan el acervo de conocimiento de un Estado.

Por la importancia del patrimonio cultural que representan las obras coreográficas en Costa Rica, la Escuela de Danza de la Universidad Nacional inicia en el 2009 un proyecto titulado "Rescate del Patrimonio Coreográfico de Costa Rica", con el objetivo de rescatar la producción coreográfica nacional. La danza por su naturaleza efímera no tiene un método de acopio fidedigno; la música, por ejemplo, tiene partituras, en el arte visual la obra cobra vida con diferentes materiales y en el teatro existe el texto dramático. En la labor dancística, el método que se elige más comúnmente para su resguardo es el registro audiovisual. Bajo esta premisa el proyecto inicia con el objetivo de crear un registro audiovisual de obras que representen la historia de la Danza en Costa Rica.

Durante las dos primeras fases del proyecto se logran rescatar doscientas cincuenta obras de danza creadas e interpretadas por artistas costarricenses, estas datan de los años setenta hasta el año dos mil quince. Este banco de datos audiovisual es el único en todo el país concerniente al tema de la danza escénica y representa, en este momento, la memoria del quehacer dancístico nacional a través del tiempo.

El registro reúne obras de la Compañía de Cámara Danza UNA, UNA Danza Joven (grupo institucional integrado por estudiantes de la Escuela de Danza UNA), Compañía Nacional de Danza del MCJ, Danza UCR, proyectos como: Aspirantes de la Compañía Nacional de Danza, Danza Abierta (proyecto de Danza UCR), Festival de Coreógrafos Graciela Moreno (Teatro Nacional), Festival Nacional (Teatro Melico Salazar) y producciones independientes.

Los retos enfrentados por el equipo de trabajo fueron muchos, por ejemplo, no se contaba con ningún antecedente nacional, las obras se encontraban en múltiples “manos” y se debían recolectar lo antes posible para evitar un mayor riesgo en pérdida de datos.

A continuación, se enumeran los principales retos metodológicos enfrentados durante el desarrollo del proyecto:

- Localizar las obras de mayor antigüedad registradas en Costa Rica y de autores costarricenses.
- Recolectar una cantidad considerable de material audiovisual que represente la historia de la danza nacional, ya que se partió de la suposición que existían las grabaciones en manos de diferentes personas y/o instituciones.
- Concertar la forma de negociar el préstamo de las cintas con las personas dueñas de éstas, por el tema sensible de derechos de autor.
- Cuando se recolectaron las obras, primó la limpieza de las cintas, ya que la mayoría presentaba moho, para lo cual se contrató un técnico que realizara la labor a mano para no dañar el material.
- Con la cinta libre de moho se procede al traslado de formato de VHS a mini DVD y al mismo tiempo a digital, este mecanismo se realizó en el tiempo real de cada obra, el cual se encuentra comúnmente entre quince minutos y una hora de duración por obra. Esto complicó mucho el trabajo, ya que las obras debían ser devueltas en el lapso acordado con cada autor o institución.
- Una vez copiadas las coreografías se procedió a revisarlas de forma individual con el propósito de proponer un tratamiento acorde para cada una, ya que por las diferentes características que presentan, se deben abordar dependiendo de las necesidades que surjan, por ejemplo la obra *Simón el loco* de Mireya Barboza del año 1976 se limpia del ruido visual y se edita para rescatar las partes que eran visibles de la cinta. Aunque no se logra conservar la obra completa, se rescata al menos el 80% de la misma.

- Durante el desarrollo del proyecto se evidencia la necesidad de capacitar a los participantes en el manejo de audiovisual, ya que el técnico que colaboró en la primera fase no estaría presente en la segunda. Estas capacitaciones impulsaron el proyecto y brindaron una perspectiva más amplia con relación a la parte técnica del tratamiento de las obras, gracias a los nuevos formatos audiovisuales se halló más claridad en los procesos, estos ya se habían tornado versátiles.
- La investigación para formular las fichas técnicas de las obras fue un reto continuo, éstas representan el origen y contexto de la propuesta escénica, los créditos y otros datos importantes para el estudio y análisis de las coreografías. La indagación abarca: consulta oral a coreógrafos, coreógrafas e intérpretes, afiches y programas de mano, artículos publicados en periódicos o revistas, libros, trabajos de investigación de estudiantes de bachillerato y maestría de la Escuela de Danza UNA, archivo del Festival de coreógrafos Graciela Moreno del Teatro Nacional de Costa Rica, entre otros.
- Por ser la primera iniciativa en esta materia a nivel nacional no se cuenta con ningún antecedente, por lo tanto, el sistema de trabajo se generó durante el proceso y continúa en transformación, se pretende unificar algunos procedimientos y buscar más presupuesto para involucrar otros profesionales de diversas áreas y acelerar el tratamiento de las obras que aún no se ha completado.

El registro audiovisual se encuentra resguardado en formato digital; en el año dos mil diecinueve iniciará un proyecto para dar seguimiento a la labor, la cual es considerada como una actividad importante para la exposición y análisis de las evidencias históricas de la danza en Costa Rica. Con ayuda de nuevas tecnologías, esta iniciativa se convertirá en una videoteca virtual en un futuro cercano. Se pretende sumar al registro audiovisual las obras coreográficas creadas a partir del año dos mil quince al dos mil veintiuno, que es la fecha de finalización del nuevo proyecto, además, dar término a los tratamientos del material audiovisual que no se finalizaron en las fases anteriores. Esta nueva etapa se enfocará en realizar un análisis del contexto de la danza en Costa Rica, con el propósito de elaborar un documental piloto donde se revele la labor histórica, para darle difusión en diferentes niveles de la educación costarricense, redes sociales y actividades culturales, esto permitirá que la danza se posicione desde un lugar importante para la

construcción del ser costarricense y dará continuidad al rescate de una parte del patrimonio cultural inmaterial de Costa Rica.

Finalmente, cabe mencionar que, desde la filosofía metodológica utilizada, se busca dar crédito a la labor artística de construcción crítica y consciente de las necesidades de un pueblo latinoamericano, que explora en la diversidad de sus raíces y muestra al público sus preocupaciones, toma la “palabra” por todos aquellos que no tienen la oportunidad de expresarse, y defiende la sensibilidad que otorga el trabajo con el cuerpo a la edificación de un ser humano integral.

Referencias

Ávila, M. (1996). *INVESTIGACIÓN DE LA DANZA NACIONAL, La obra coreográfica de Mireya Barboza*. Heredia, Costa Rica: Programa de publicaciones e impresiones, Universidad Nacional.

Ávila, M. (2005). *Imágenes efímeras 10 años bailados en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Ediciones Perro Azul.

Dallal, A. (2007). *Los elementos de la Danza*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Maturana, H, Porsken, B. (2004). *Del ser al hacer*. Chile: J.C. Sáez editor.